

Voz del Papa  
El árbol de las manzanas  
José Martínez Colín

## **1) Para saber**

Durante la Audiencia General del miércoles pasado, el Papa Francisco se refirió al anterior Sínodo sobre la Familia. Recordó que nadie ahí puso en discusión "las verdades fundamentales" del matrimonio: la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la apertura a la vida. Ello es en vistas a la próxima Asamblea General que tendrá lugar en octubre, para tratar sobre la vocación y misión de la familia.

El Papa agradeció a los medios de comunicación su labor, aunque recordó que durante el Sínodo su visión era al estilo de las crónicas deportivas o políticas, uno equipo contra otro, pero eso no es así. El Sínodo no es un parlamento, sino un espacio protegido para que el Espíritu Santo pueda obrar.

## **2) Para pensar**

Hace tiempo existía un enorme árbol de manzanas. Un pequeño niño lo quería mucho: todos los días jugaba con él, trepaba, comía sus manzanas, se columpiaba en sus ramas y dormía feliz bajo su sombra.

Él amaba al árbol y el árbol amaba al niño. El niño creció y ya no volvió a jugar. Un día el muchacho regresó y escuchó que el árbol le dijo ilusionado: "¿Vienes a jugar?" El muchacho contestó: "Ya no soy niño. Ahora quiero una motocicleta y necesito dinero".

Lo siento, dijo el árbol, no tengo dinero... Pero toma mis manzanas, véndelas y obtendrás dinero.

El muchacho arrancó todas las manzanas y obtuvo el dinero. El árbol se puso feliz al ver al muchacho alegre, pero éste no volvió y el árbol entristeció.

Tiempo después, el muchacho regresó y el árbol le preguntó: "¿Vienes a estar conmigo?" Le contestó: "No tengo tiempo. Ahora quiero una casa para vivir con mi esposa e hijos". El árbol le dijo: "Corta mis ramas y constrúyela". Cortadas las ramas, el joven no volvió y el árbol volvió a estar triste y solitario.

Cierto día el hombre regresó: "¿Vienes a estar conmigo?" preguntó el árbol viejo. El hombre contestó: "Estoy triste y volviéndome viejo, quiero un bote para navegar". El árbol dijo: "Usa

mi tronco para que construyas uno y seas feliz". Cortó el tronco, construyó su bote y se fue a navegar.

Ya anciano, regresó un día y vio solo las raíces de aquello que había sido el árbol que tanto lo había amado y dado todo por él, sin que se lo hubiera agradecido. Entonces añoró el tiempo feliz junto al árbol y arrepentido lloró profundamente... esas raíces recibieron las lágrimas como agua para comenzar a renacer...

Esta puede ser la historia de cada uno. El árbol son nuestros padres. Cuando somos niños, los amamos y jugamos con ellos. Cuando crecemos los dejamos... sólo regresamos cuando los necesitamos o estamos en problemas. Ellos siempre están allí para darnos todo lo que pueden y hacernos felices.

Valoremos a nuestros padres sin ser malagradecidos mientras los tengamos y, si ya no están, que el recuerdo de su amor perdure para siempre.

### **3) Para vivir**

El Papa afirmó que la misión de la familia cristiana es "la de anunciar al mundo, con la fuerza del Sacramento nupcial, el amor de Dios.

Todos estamos llamados a esta tarea. Revisemos nuestro hogar para no ser 'contagiados' por una mentalidad mundana y egoísta. Que sepamos vivir ese amor y alegría en el mismo hogar de modo que se vuelva un faro de luz para la sociedad.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra  
([articulosdog@gmail.com](mailto:articulosdog@gmail.com))